"trado en mi heredad, que he venido entre los mios, "y que me he presentado á todos cara á cara co- "mo un amigo que viene á sentarse á la mesa de "su amigo, ¡vosotros no me veis...! ¡Oh necios y "tardos en creer!"

Es verdad, Señor, nos sentimos confundidos bajo el peso de tan grandes pruebas, deslumbrados por tanta evidencia, sin saber qué contestar á tantas señales de vuestra eterna verdad, y sin embargo, todavia hay muchos que no quieren reconocerla ni rendírsele. Su espíritu quisiera ir á vos, pero su corazon se niega á seguirle: es *tardo*, como vos dijísteis. Se atrincheran para disputároslo detras de algunas sombras y sacrificios que vos mismo interpusísteis en el camino que conduce á vos, y no saben conocer que esta es precisamente la parte del corazon y de la libertad sin la cual nada podrian dar ni hacer, arrastrados como serian irresistiblemente hácia el centro único de su felicidad. ¡Ah! si ellos supiesen al menos lo que les teneis reservado, no solo en la otra vida, sino tambien en la presente, del otro lado de esas mismas sombras y sacrificios, ¡cómo se apresurarian á atravesarlos! Pero si lo supiesen, por esto mismo no ecsitirian ya para ellos sombras ni sacrificios, ni fé, ni amor, y por lo tanto ni alianza posible con vos, porque no hay alianza sin reciprocidad. Es decir, que todo al fin se reduce á que el corazon dé un paso hácia vos, ¡Bondad soberana! paso que ellos mismos titubean en dar. Disponedles, pues, con uno de esos golpes que introduzcan á la vez en su alma el fuego del amor y el rayo de la verdad. Aprovechaos, si me atrevo á hablar así, de la mas lánguida disposicion de su corazon para hacer nacer en él la fé, la fé que no es una ciencia sino una virtud, madre de la ciencia, y que, hecha para todos los hombres, no debia ser la conquista de la inteligencia, puesto que no todos los hombres son igualmente capaces de inteligencia, sino que la vinculasteis á la buena voluntad, ya que todos ellos son igualmente capaces de buena voluntad. ¡Ah! vos lo sabeis; en dias de delirante impiedad nuestros padres nos disiparon el precioso depósito de esta fé, herencia de diez y ocho siglos que debia habérsenos trasmitido toda entera, y hemos quedado como una generacion de huérfanos errantes en la desnudez, en la oscuridad y en el hambre de la inteligencia... ¡Divino maestro! enseñadnos por vos mismo, daos todo entero á nuestros corazones. Habladnos vos solo en el interior de nosotros mismos, é imponed silencio á los raciocinios y pasiones. Decidnos de esas cosas que todos comprenden cuando quieren solo escucharlas; de esas cosas que hacian decir á los discípulos de Emaús despues de haberlas oido: *¿No es verdad que ardia nuestro corazon dentro de nosotros cuando en el camino nos hablaba?* (1) á fin de que pueda decirse tambien de nosotros:—Y FUERON ABIERTOS SUS OJOS, Y LO CONOCIERON (2).

---

(1) *Et dixerunt ad invicem: Nome cor nóstrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via?*
(2) *Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt eum.*

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

PREÁMBULO.—TRANSICION.

§ I.

Un miembro de la convencion, adicto al partido *girondino*, pero que escedia á todos los partidos en furor contra la Religion y sus ministros (1),—Isnard,—lanzado á su vez de la fatal tribuna y perseguido por la proscripcion, vivia en una cueva subterránea, no lejos del mismo foco de la revolucion (2). En este estado, oyendo á su rededor los rujidos de la muerte, *habitando las cavidades de la tierra*, como él mismo dice, "falto de todo, "pudiendo ser impunemente asesinado, ignorando "la suerte de su familia, con el continuo temor de "verse conducido al suplicio sin ser juzgado ni oi- "do, como el animal que arrastra al matadero ó la "víctima al altar;" en este estado, digo, obróse en él una revolucion moral, cuyas interiores afecciones sofocaron todo el estruendo y terror de la que conmovia al mundo sobre su cabeza.—*Ecsistencia de Dios,—Inmortalidad del alma,—necesidad de la virtud,—necesidad de una Religion para practicar esta virtud,—divinidad del cristianismo y entera fé en sus misterios;*—tales fueron los grandes problemas que surjieron del fondo de su inteligencia solitaria, y á cuya solucion se dedicó con una atencion que él mismo compara á la de Arquimedes en medio del saqueo de Siracusa. Removiendo en el fondo de sí mismo las cenizas de su vida pasada, habian salido de entre ellas algunas chispas de fé, preciosos restos de una educacion maternal. ¡Cuán poderosa es la fidelidad á la voz del cielo! Con estos débiles recursos, aquella alma, cuya actividad se habia replegado dentro de sí misma como un volcan que ha acabado de vomitar su lava, emprendió la prodigiosa tarea de reconstruir, enteramente sola, todo el edificio de la verdad religiosa, y de volver á la fé de sus primeros años por medio de inmensos trabajos filosóficos.—Logrólo muy pronto: y los treinta y tres años de vida que le concedió el cielo despues de aquel venturoso dia, fueron un prolongado suspiro de piedad y arrepentimiento (1).—Pero lo que sobre todo debe interesarnos y llamar nuestra atencion es que, gracias al buen sentido filosófico y á la rectitud de corazon que á pesar de sus estravíos habian constituido siempre el fondo de su naturaleza (2), conoció desde luego que el buen écsito no era posible, y que su empresa era insensata sin una condicion á la cual se doblegó francamente, y que nunca dejó de cumplir como uno de los elementos mas escenciales de sus investigaciones: esta condicion.... era LA ORACION.

Es menester dejarle hablar á él mismo, pues nada puede reemplazar al lenguaje de la esperiencia espresado por el mismo corazon que la ha sentido.

"El decreto que me puso fuera de la ley, pare- "ció ponerme igualmente fuera de las penas de la "vida, é introducirme en una ecsistencia nueva y "*mas real.* Si nunca hubiera sido proscrito, arrastrado como tantos otros por una especie de torbelli- "no, hubiera continuado ecsistiendo sin conocerme "y hubiera llegado á la muerte sin saber que habia "vivido. Mi infortunio me obligó á hacer una pau- "sa en mitad del viaje de la vida, y entre tanto me "miré, me reconocí, y ví de dónde venia, adónde "me dirijia, el camino que llevaba andado y el que "me faltaba recorrer, los falsos senderos que habia "seguido y los que me convenia tomar para llegar "al término verdadero.

"Me es enteramente imposible pintar los purísi- "mos goces que me han proporcionado aquel silen- "cio, aquel recojimiento absoluto, aquella continua "posesion de mí mismo, aquel estudio sostenido de "mi sér, aquellos frutos de sabiduría é instruccion "que sentia producirse dentro de mí, aquel aleja- "miento desde donde percibia y juzgaba las crimi-

---

(1) Desde su entrada en la asamblea legislativa se pronunció contra los emigrados y los eclesiásticos con un verdadero furor; y con su elocuencia, que podriamos llamar delirante, procuró sublevar á la nacion contra aquellas dos clases tan respetables.—En la sesion del 14 de Noviembre de 1791, despues de una incalificable diatriba contra los sacerdotes, que le granjeó os aplausos de todos los furiosos que llenaban las tribunas publicas, el orador los provocó de nuevo, esclamando con un acento de cólera mas pronunciado todavia: *La ley.... este es mi Dios; no conozco otro....* Esta blasfemia escitó sin embargo algunos murmullos en la asamblea; y contra lo acostumbrado, no se decretó su impresion. Aun mas; el orador se vió obligado el dia siguiente á escribir á todos los diarios sincerándose de la acusacion de ateismo. (*Biograf. univer.*)
(2) En el arrabal de San Antonio.

(1) Entonces (en 1797) se le vió volver á entrar en el seno de aquella misma Religion que tan violentamente habia ultrajado, y en lo sucesivo su conducta edificó siempre á sus conciudadanos. Murió en 1830, dando evidentes señales de una piedad y arrepentimiento verdaderamente ejemplares. (*Biograf. univer.*)
(2) Isnard era de constitucion vigorosa y de temperamento sanguineo, y su violenta fogosidad mas bien se esplayaba en palabras que en acciones. Arrastrado por una imaginacion ecsaltada, no era ni tenaz ni constante en sus opiniones y arrebatos. Era además honrado y probo, y durante su permanencia en Paris, antes y despues de su carrera legislativa, frecuentó muchas casas de banqueros y comerciantes que nunca abrazaron las opiniones revolucionarias. (*Biograf. univer.*)

"nales locuras de los hombres, aquella adoracion "sincera y siempre creciente á la virtud, aquella "elevacion intelectual hácia los objetos grandes y "sublimes, y sobre todo hácia el Autor de la natu-"raleza, y aquel culto libre y puro que le dirijia "sin cesar."

"Mis opiniones sobre la inmortalidad del alma y "sobre los demás puntos de la metafísica religiosa, "no son, como tal vez podria creerse, efecto de la "vivacidad de mi imaginacion ni de la sensibilidad "de mi alma: son fruto de la mas profunda reflec-"sion, y aun puedo añadir, que habrá pocos hom-"bres que se hayan encontrado como yo en tal situa-"cion de reflecsionar, ventaja que debo á las cala-"midades de la revolucion. Proscrito, condenado "por un acto de adhesion á mi patria, la Providen-"cia, sin obligarme á abandonar á Paris, me detu-"vo prisionero en un retiro aislado, desde el cual "no veia mas que el cadalso levantado á mi espal-"da, y delante de mí el sol, la noche y la naturale-"za; y no teniendo otro consuelo en la tierra, que "pensar en Dios, en mi alma y en la Religion, me "entregaba esclusivamente á una meditacion que "duró diez y seis meses, y que me ocupaba quince "horas diarias. Nunca se reflecsiona mas profun-"da y seriamente que al pié del horrible cadalso.

"Volvia á encontrar en el fondo de mi corazon "los gérmenes religiosos que se le habian sembrado "en la infancia, y que largo tiempo sofocados por la "prosperidad, revivian ahora bajo la accion del in-"fortunio.

"Pero aunque mi alma se sentia atraida hácia la "Religion, *mi entendimiento se negaba á meditar* en "sus dogmas y misterios, que me parecian absur-"dos. No podia creer en ellos, porque no habia "sabido esplicármelos.

"Los que, en materias religiosas, sometieron una "vez al ecsámen rígido de su débil razon lo que "tantas otras personas mas cuerdas creen sin dis-"currir sobre ello, no saben ya encontrar *verdadero* "sino lo que puede demostrarse hasta el punto de "satisfacer plenamente su conviccion. Quieren que "todo se les pruebe, y yo me hallaba en este caso. "En semejante situacion es preciso que esos escép-"ticos permanezcan estraviados en el laberinto de "la metafísica, ó bien que á fuerza de meditacion "y de filosofía, lleguen á levantar casi todos los "velos del santuario y á recorrer todo el círculo de "los conocimientos religiosos, para encontrarse al "fin con los ojos abiertos y una antorcha en la ma-"no, en el mismo paraje en que los hubiera dejado "tranquilamente la fé con los ojos vendados.

"Felizmente yo he recorrido el círculo, pero mas "feliz es aún el que no tiene necesidad de dar la "vuelta al mundo para volver al mismo punto de "donde habia salido.

"Emprendí la larga peregrinacion del pensa-"miento con un corazon lleno de celo y un espíritu "estraviado, alucinado, pero enteramente resuelto "á no descansar un momento hasta haber encon-"trado la verdad. El que me habia inspirado esta "resolucion me mantuvo en la perseverancia."

Cada una de las palabras que siguen no serán nunca bastante pesadas y meditadas. No es un teólogo que aduce reglas *á priori;* es una alma recien llegada de muy lejos, que refiere su viaje, y señala á las almas flotantes todavia lejos del puerto, como ella lo ha estado tambien, los *canales* de la verdad.

"Desde luego comprendí que, en materias reli-"giosas, la solucion de la verdad depende menos de "los esfuerzos de nuestro talento que de la disposi-"cion de nuestro corazon; que acerca de esas cues-"tiones que corresponden al sentimiento tanto co-"mo á la inteligencia, la ciega razon se estravía y "cae queriendo marchar sola con presuntuoso pa-"so; que es necesario que la virtud le preste el fi-"me apoyo de su brazo, y que solo la caridad pue-"de romper la venda que tienen puesta sobre nues-"tros ojos el vicio y el error. Reconocí que en me-"dio de la oscura noche de la metafísica religiosa, "*la verdad solo se manifiesta por medio de centellas* "que es preciso no despreciar, *y como una llama á* "*quien la humilde oracion da pábulo y el orgullo es-*"*tingue.* Esta es la razon porque hay tan pocas per-"sonas aptas para cultivar esta ciencia, mientras "abundan las que se dedican con feliz suceso á las "demas. *Empecé pues por orar*, y de este modo "mas en relacion con Dios, me hice mejor, y me "sentí mas tranquilo, mas superior al infortunio, "*mas apto para discernir la verdad* (1)."

Este grande ejemplo de la conversion de Isnard, del cual se desprende tan penetrante persuasion, adquiere todavia mayor fuerza por su semejanza con la caida de Jouffroy, formando su contraprueba.

Muchos libros, llenos de bellos raciocinios, no harian seguramente sobre nosotros una impresion tan profunda como esos dos grandes ejemplos radiantes de luz y de útil enseñanza para quien no busca mas que la verdad.

Hé aquí dos hombres distinguidos que nos dan cuenta de sí mismos con un lenguaje y una sinceridad irrecusables, pues jamas se ha hablado con mas desinterés é independencia de los esperimentos hechos sobre la verdad cristiana en situaciones diametralmente opuestas.—El uno nos confiesa que desde el momento en que, cediendo á las inspiraciones del escepticismo filosófico, se separó de la fé cristiana, perdió la luz y la inteligencia respecto de todo lo que puede interesar al hombre en esta y la otra vida, y buscó en vano en sí mismo y en la filosofía que profesaba, no digo solamente una base, pero ni siquiera un momento de descanso que pudiese retardar la inmensa ruina de todas sus convicciones, y salvarle de aquel vacío y oscuridad en que su inteligencia se abismó.—El otro, nuevo *Saul*, no respirando mas que odio al nombre cristiano y á toda religion, nos refiere la manera con que, detenido de repente en medio de su carrera de estravíos, un estudio concienzudo, reconduciéndole á la fé, lo volvió á poner en posesion de sí mismo, hizo brotar en él abundantes frutos de sabiduría é instruccion, y colocándolo fuera de las penas de esta vida, le hizo gozar de toda la plenitud y de toda la realidad de la ecsistencia.

(1) Isnard, *De la inmortalidad del alma*, 1802.—Véase tambien *Ditirambo sobre la inmortalidad del alma*, 1805, que se imprimió precedido de una nueva edicion del discurso anterior.

¿Cuál es pues esa verdad, esa Religion, fuera de cuyo seno un hombre como Juffroy no puede hacer mas que precipitarse, y en cuyo regazo un hombre como Isnard se rehabilita?.... Esta Religion, esta verdad debe ser la misma vida, y creemos haber aducido una prueba manifiesta.

Pero ¿por qué el uno la ha perdido y el otro ha vuelto á encontrarla cuando ambos parecian animados de un mismo deseo?

Véase el secreto de semejante diferencia.

Isnard no solamente filosofó; *oró*, y lo que es mas, EMPEZÓ POR ORAR; y Jouffroy, confiando en las solas fuerzas de su razon, la constituyó juez esclusivo de su fé, despues de haber dejado que ésta se estinguiese en un abandono anticipado de su práctica.

El uno estudió los fenómenos de la vida en un cuerpo animado, y el otro lo hizo sobre un cadáver.

¡Queréis juzgar de la verdad religiosa sin ponerla en práctica! Pero advertid que en este caso pecais contra la primera regla de todo ecsámen filosófico, que consiste en que toda verdad de observacion debe ser ecsaminada segun la naturaleza de su objeto y con las facultades que ella misma interesa. ¿Juzgariais de una verdad geométrica por medio del sentimiento? ¿Juzgariais de una verdad poética por medio del compas? ¿Juzgariais de los colores por el oido ó de los sonidos por los ojos? No ciertamente: pues bien, no seria menos estravagante vuestra pretension de querer juzgar de la verdad religiosa sin gustarla, sin esperimentarla. La verdad religiosa se dirije al hombre entero, á su inteligencia y sobre todo á su corazon; y ¿queréis juzgar de ella sin ponerla en contacto con el corazon? La verdad religiosa es esencialmente práctica, y ¿queréis juzgar de ella no mas que por pura especulativa? O la verdad religiosa es divina, ó no ecsiste, y vosotros no queréis probar lo que constituye su divinidad, es decir, lo que constituye su verdad. Por Dios, no seais inconsecuentes: acomodaos á las condiciones del objeto que queréis estudiar, ó dejad de ecsaminarle y juzgarle.

No os decimos: Practicad sin ecsámen, sino: No ecsamineis sin practicar; y ¿sabeis por qué? Porque aquí la práctica forma parte del ecsámen, y en el caso de que hablamos orar es filosofar.

¿Habeis reflecsionado bien en lo que es la verdad que ahora estamos ecsaminando? No es una verdad relativa y contingente, localizada en un objeto particular donde no está mas que como producto y en imágen como el pensamiento de un artista en una estatua ó sobre un cuadro, como el pensamiento de Dios en el universo. Es la verdad absoluta é infinita, la verdad en su sustancia y en su orígen, LA VERDAD MISMA, es decir, Dios. O es esto ó no es nada. De manera que nuestro ecsámen debe llevarnos esencialmente hasta este punto, y que para estudiarla debemos ponernos en relacion con LA VERDAD considerada como el mismo Dios.

Porque, ¿qué es Dios?—"Repugna, dice M. Cou-"sin, disculpándose de la reconvencion de panteis-"mo en el prólogo de su última obra sobre Pascal, "que el sér que es la causa primera y última de "nuestra alma, sea un sér abstracto, poseyendo me-"nos de lo que ha dado y no teniendo en sí mismo "ni personalidad, ni libertad, ni justicia, ni inteli-"gencia, ni amor. O Dios es inferior al hombre, ó "posee al menos todo cuanto hay de permanente "en el hombre, y además la infinidad (1)."

Dios, LA MISMA VERDAD, objeto de nuestro estudio, no es pues una mera abstraccion, como un teorema de geometría; es una personalidad distinta, viva, inteligente, amante y libre como nuestra alma, y además de todo esto *posee la infinidad.* Es decir, que es la inteligencia soberana, el amor soberano, la voluntad y la justicia en su verdadera esencia. Este es el asunto de nuestro ecsámen. Por consiguiente, ¿cómo podrémos ponernos en relacion con este objeto, con este asunto, sino de la misma manera que nos ponemos en comunicacion con una inteligencia, con una voluntad, con un amor, por medio de comunicaciones recíprocas solicitadas por la palabra, es decir, al menos por la palabra interior, sin la cual no se concibe ni inteligencia ni sentimiento?

Habladle pues, si queréis esperimentar y conocer lo que Dios es, y si la verdad cristiana es enteramente su verdad; pero habladle como una inteligencia tan limitada como la nuestra puede hablar á la inteligencia infinita, esto es, con el sentimiento de vuestra debilidad y de su grandeza, de vuestra miseria y de su bondad. Colocaos en su presencia y tratad con él solamente de vuestros intereses eternos, y del conocimiento de su verdad, y tratad de inteligencia á inteligencia, de corazon á corazon. ¿Qué temeis? ¿Pensais acaso que el que hizo la inteligencia del hombre no sabrá comprenderla, y que si ella es capaz de preguntar, él no es capaz de responder (2)?.... Supongo que deseais sinceramente conocer la verdad, que la queréis á toda costa, y que como Pilato, despues de haber preguntado, *¿qué es la verdad?* no os volveréis antes de haber oido la contestacion, ó que, como el jóven del Evangelio no os marcharéis tristes por los sacrificios que ella os prescriba, sino que *con un corazon lleno de celo y resuelto á no descansar hasta haberla conocido*, como Isnard, cerraréis detrás de vuestra alma la puerta de los sentidos, haréis callar en el interior y atacaréis en el esterior todo el vano murmullo de vuestras debilidades y pasiones; y en esta situacion prestando el oido de vuestro corazon, dispuesto á todo, escucharéis con placer las suaves palabras del Verbo Eterno, *que destilará* en vuestra alma *como un rocío*, y que no será tan solo una palabra sino una luz, un sentimiento, una fuerza que os llevará á la verdad de un solo golpe y os la hará penetrar holgadamente y con una admirable familiaridad.

(1) *De los Pensamientos de Pascal*, por M. Cousin, prólogo, p. XLIV.

(2) *Qui plantavit aurem non audiet? aut qui finxit oculum non considerat?* (Psal. 93, v. 10.)